El género catastrófico-terrorista: el nuevo cine bélico

Fernando Iturrate y Leticia González

Resumen

Con el final de la II Guerra Mundial, no sólo surgió una etapa de prosperidad para el pueblo norteamericano, sino que también se establecieron las bases por las que se regiría, a partir de entonces, la política exterior de los EEUU. Desde ese momento, Europa sería su gran aliada junto con Japón y la benevolencia, con la que fueron tratados los criminales de guerra de los países vencidos, sirvió para limar asperezas y establecer nuevos pactos. Pero, como era de esperar, en el lado opuesto, aparecieron otros enemigos: los comunistas del este de Europa y los del continente asiático. La guerra fría nació así en un ambiente de optimismo, con un país que se sabía vencedor y que poseía el arma más poderosa de la tierra, mientras sus soldados se paseaban por todo el mundo manejando la moneda que codiciaba el resto de los habitantes del planeta. Los contrarios al sistema capitalista estaban muy lejos de sus fronteras y tan sólo el cine se atrevía a mostrarlos de cerca, en ocasiones, con extremado realismo. De esta forma, los años cincuenta se encontraron con unos estadounidenses despreocupados que no sentían, en su mayoría, la presencia del enemigo. Los medios de comunicación de la época, conocedores de esta posible amenaza, pusieron su empeño en adiestrar a sus ciudadanos de ese peligro invisible que, años antes, ya había anunciado un desconocido político llamado Joseph R. McCarthy. Este senador, que alcanzó su máximo apogeo en 1953, implantó los cimientos del anticomunismo más feroz incitando al séptimo arte a mostrar a los norteamericanos la inminente contingencia. Incluso fue más allá: aquellos directores cinematográficos que no lo hicieran, serían perseguidos.

Sin remedio, el nuevo enemigo recorrió el mundo del celuloide a través de múltiples géneros. Dentro de los argumentos de las películas, lo mismo se buscaban los ingredientes secretos para construir una bomba atómica (*The red dragon*. Phil Rosen, 1945), que se intentaba culpar a los EEUU de la lluvia radiactiva que padecían los nativos de una isla del Pacífico (*Savage mutiny*. Spencer G. Bennett, 1953). También abundaban los personajes misteriosos envueltos en el turbulento mundo del espionaje atómico (*The thief*. Russell Rouse, 1952) y surgieron invasores de otros planetas que ponían fin a la *nueva paz* en filmes como *El enigma de otro mundo* (*The thing from another world*. Christian Nyby, 1951), *La guerra de los mundos* (*War of the worlds*. Byron Haskin, 1953) y muchos más.